



**y del todo incompatible con las más elementales normas de educación — si bien puedo decir en mi descargo, porque es cierto, que como mi celular era tan antiguo, de los de sólo llamar apretando las teclas con los números, con el dedo, desconocía yo lo sensibles que pueden ser las pantallas de los modernos —, en que me vi navegando por el teléfono de Lola y su privacidad cuando, al ver que ya no estaba en el descansillo ni respondió de lejos a la pregunta que le formulé a gritos, regresé al despacho, y la llamé desde el mío para decirle que se lo había dejado encima de la mesa, y al escuchar yo cómo sonaba un móvil sobre mi mesa mi impulso fue responder a la llamada, y fue entonces, fue al ir a echar mano del móvil cuando vi la pantalla iluminada y me di cuenta de que no era mi móvil, y de que Lola no podría responder a mi llamada, y cuando, sin saber cómo apagarlo, puse la mano encima, al buen tuntún, y debió de ser porque pulsé sin querer con más fuerza con algún dedo en alguno de esos pequeños circuitos que luego aprendí que se llaman iconos que me encontré con esto<sup>1</sup>.**

**En el entretanto había dejado de sonar, por sí sólo, y una grabación me informaba, a mí, en mi móvil, en mi oreja, de que el teléfono al que estaba llamando no contestaba.**

**Quise, recuerdo, encender un cigarrillo para calmarme y recapacitar por qué seré tan torpe, que voy a tener que darle la razón a mi madre, y atolondrado o confuso, en vez de buscar un mechero de verdad quise agarrar aquel que veía en el ángulo superior con su cremallera.**

**Y así empezó todo. Así empezó mi navegar, más bien deambular, sin propósito ni rumbo ni la más remota idea de cómo de manera tan tonta me vería atrapado en una**

---

<sup>1</sup> Pulsar para ver. No aquí. En **esto**.

**estúpida maraña de historias ajenas, por eso que según aprendí luego se llama la red.**

**Y muy bien llamado, “red”, y con mucha propiedad lo de “atrapado”, que me quedé dentro, como un pez, sin saber cómo salir.**

**Sin saber cómo salir porque... Pero para qué perderme, más de lo que ya estoy, en explicaciones de unos porqués que cualquiera entenderá (o no entenderá) con tan sólo pulsar, como hice yo (aunque en mi caso fue sin querer), sobre el mechero rojo; el mismo maldito mechero rojo, o idéntico, que el mismo maldito mechero rojo o idéntico que, según deduje de algo que resultó llamarse “marquito 17” y llevaba dentro un número 29, pertenecía a una mujer decidida a no seguir perdiendo su precioso tiempo —que bien podría ser Lola, y como Lola era muy responsable y muy activa no me extrañó de momento— y, esto sí que me alarmó porque conociendo a Lola eso hubiera sido de todo punto inconcebible, a no fregar los cacharros.**

**Me alarmó, pero de inmediato me tranquilizó. Me tranquilizó porque —le expliqué a mi amigo— no tratándose de Lola, ¿Qué mal podría haber en que yo mariposease un poco, y sólo por jugar, fisgoneando en una privacidad que no era de ella sino de una desconocida a la que yo no conocería jamás ni podría nunca ponerle cara ni nombre?**

**- Ninguno - contestó él.**

**- ¿Ninguno? —alterado sí yo un poco ahora—, ¿ningún mal cuando por culpa de aquella habitación con aquel gato**

**me metí, o, bueno, nos metimos<sup>2</sup>, el aquel condenado juego de la oca...**

**- ¿Qué condenado? ¿Qué condenado cuando ello nos da la coartada para llegar a aquel laberinto 42 en el que nos encontramos, acuérdate, sin saber ni cuándo ni desde dónde ni por qué?**

**- Visto así... - admití.**

**- ¿Y no te das cuenta de que es una manera fantástica de salir del atolladero?**

**- O de meterse - rezongué.**

**- Bueno - replicó encogiéndose de hombros -, pues ya encontraremos la manera de salir de él.**

**Y que mirase si no lo fácil que había sido “salir de este” —dijo— “si bien y en honor a la verdad habrás de reconocerme que nos he sacado yo” —añadió.**

**- Ya - yo -, si bien, e igualmente en honor a la verdad, habrás tú de reconocerme que algo de trampa has hecho ¿O no?**

**- “Hemos” -, puntualizó enfatizando el tono.**

**Y que no perdiese de vista que “estamos juntos en esto”.**

**Y poniéndose de pie y cerrando la carpeta que me puso en las manos, “así que venga, tira”, dándome un palmetazo en la espalda que, por no meterme en nuevas**

---

<sup>2</sup> Que quise dejarlo bien clarito, puesto que yo sólo era el amanuense, la mano inocente, una especie de comparsa sin identidad ni relevancia en los enredos de él, y por eso lo subrayé.

**digresiones en las que pudiera terminar perdiéndome, quise entender como *afectuoso* sin más.**

**Pero que a ver si esta vez podía ser que yo solito. Que siempre me tenía él que sacar las castañas del fuego. Y el sempiterno y consabido “¡Joder!”**